

*El Rey* fue muy grande freno, para si los Mo-  
*do Iay-*ros querian mouerle. Passò esto segun  
*me el* Curita, y Eicolano en el año de mil  
*coqui-*y docientos y quarenta y cinco. Beu-  
*ador,*ter dize, que fue en el año quarenta y  
*y el Rey*siete: y el Maestro Diago lleva tan er-  
*do Fer-*rada la cuenta de los años desta entre  
*nado el*ga de Alzira, que la pone en el año  
*lanto.*mil docientos quarenta y dos. Todos  
 quadran, que fue por el mes de Mayo.  
 Pocos dias despues se rindieron Car-  
 ler, Lombay, Toris, Buñol, y Chiua, cò  
 todos los otros pueblos q̄ estan entre  
 estos, y el rio Xucar.

En nueue del mes de Agosto, dia  
 Miercoles deste año murio don Ro-  
 drigo Ximenez de Rada Arçobispo  
 de Toledo en el Monasterio de Nues-  
 tra Señora de la Huerta cerca de Ara-  
 gon. Fue grande emulo del nombre  
 Mahometano, hizo continua guerra  
 en persona con todo el poder de su  
 estado a los Moros, reparò, y reedifi-  
 co muchos lugares destruydos de los  
 Moros, fue muy misericordioso, y li-  
 mosnero.

Embio el Rey dō Fernando estando  
 en Iaca a las tierras de Vizcaya, y Gui-  
 puzco a vn Capitā hombre principal  
 de Burgos, llamado Ramon Bonifaz,  
 persona de mucha experiencia en las  
 cosas de la nauegacion, por Almiran-  
 te, a hazer vna buena armada de na-  
 uos para mejor expedicion de la ciu-  
 dad de Sevilla, para cercarla por tier-  
 ra, y por el rio. En tanto può el Rey  
 cerco a Carmona en el año de mil y  
 docientos y quarenta y seys, y aunque  
 desta vez no la tomò, hizola tributa-  
 ria. Per lo qual las villas de Constan-  
 tina, y Reyna se le rindierò sin guerra.  
 Dio Constantina a Cordoua, y a la or-  
 den de Santiago dio a Reyna: y lo  
 mismo hizo a exemplo destas villas la  
 villa de Lora, por temor del poder q̄  
 el Rey embiana sobre ella: y dio la  
 a la Orden de S. Iuan. Fue despues el  
 Rey con el exercito sobre Càrillana, y  
 auindola bien batido la tomò con  
 muerte, y prision de setecientos Mo-

ros. Luego caminò contra Guillena, y  
 sele rindio graciosamente, remiando  
 los mesmos daños de Cantillana: y a-  
 uiendo querido despues resistir, los a-  
 llanò, y huuo el pueblo.

En esta ocasion por estar el Rey dō  
 Fernādo enfermo, no asistia a la guer-  
 ra en persona. Embiò su exercito so-  
 bre Alcalá del Rio, fue tomada des-  
 pues de largo cerco, estando presente  
 el Rey, que ya auia conualecido algo.  
 Viendose los Reyes don Fernando, y  
 don Iayme en algunas differēcias so-  
 bre negocios tocantes a sus conqui-  
 stas, y otras cosas, como ambos Prin-  
 cipes eran tan justos, y poderosos, en-  
 treuinieron en su vnion, y paz, per-  
 sonas de autoridad, cuya diligencia  
 fue tal, que cessò toda pesadumbre, cò  
 ordenar casamiento entre el Infante  
 don Alonso, y doña Violante Infanta  
 de Aragon hija del Rey don Iayme, y  
 de la Reyna doña Violante su segūda  
 muger. Fue llevada la Infanta doña  
 Violante a Castilla, y celebraròse las  
 bodas en Valladolid por Nouiembre  
 deste año mil y docientos y quarenta  
 y seys.

En este mismo año y mes (Beuter,  
 y Diago difieren en el año) hizo don  
 Rodrigo Liçana Governador de Va-  
 lencia vna caualgada en tierra de Mo-  
 ros, que no eran tributarios al Rey dō  
 Iayme, y a la que boluia, salieronle al  
 encuentro los Moros de Tous, Terra-  
 bona, y Carcer con Moros de Xariva  
 de pie, y de cauuallo, y quitaronle la  
 presa, matandole dos cauuallos, y tomā  
 dole seys acemilas cargadas de pro-  
 uision que lleuaua. Saluaronse los Al-  
 mugauares, y los de acauuallo que lle-  
 uaua. Fueron luego con las que-  
 xas desto al Rey, haziendo mucho  
 cargo deste daño al Alcayde de Xariva:  
 holgo el Rey destas nuevas, para  
 romper las treguas con esta ocasion,  
 y poner cerco a Xariva. Boluio a Va-  
 lencia, y luego passò a Alzira, donde  
 mandò venir al Alcayde de Xariva.  
 Llegò alli muy acompañado; decla-  
 role

role el Rey, que las treguas se auian rompido por su culpa, y de sus soldados, y que si no hazia entera satisfaciõ queria tomarle la ciudad de Xariva: y auendolo despedido, para que se resoluiesse en rendirsela, se acercò al termino de Xariva, a Castellon, lleuãdo consigo a la Reyna. Hallauãse entonces; con el Rey don Iayme su tío, don Guillen de Moncada, el Maestro del Espital, don Hugo Folcalquer; don Eximen Perez de Arenos, don Pero Eximen Carroz, y otros muchos sin los de la casa del Rey. Vino vn Embaxador de Xariva a Castellon, y como no se concertassen el Rey, y el quedò la gurra abierta

Embío el Rey a llamar los caualleros, y los Almugauares, y gente de guerra, para poner el cerco sobre Xariva los de la ciudad se preuinierõ para la defenõa. Pusò el Rey en la huerta su Real ribera del rio: y con vn fosso que mando hazer a la parte por dõde le podía venir daño, quedò cerrado el Real. Salian cada dia de alli los caualleros, y Almugauares, a correr la tierra hasta las puertas de la ciudad, escaramuçando con los de dentro.

Estando el Rey en el cerco, vino a su campo vn hombre de Cuenca sobrino del Obispo de aquella ciudad a tratar secretamẽte con los Moros de Xariva, que se entregassen al Infante don Alonso de Castilla. Calò el Rey su traycion, y porq̃ quebrantò vn bando que se pregonò, lo mandò ahorcar, diziendole primero su culpa, y como la tenia prouada. Vn mes del puet desto supo el Rey, como Enguera se auia entregado al Infante don Alõso, y que por su orden auia pũesto allí don Pero Nuñez de Gusman por Alcayde a vn cauallero Castellano. Fue alla el Rey, y mandò a los de la villa, que se la rindiessen, y aunq̃ en su presencia hizo ahorcar, y descabeçar deziete Moros de la villa, nunca quisieron entregarsela: pero mouieron dentro muchos llantos, y alborotos. Tá-

bien tomaron a Ontiñente por trato vna compania de caualleros Castellanos, cuyo caudillo se cree, era don Pero Nuñez de Guzman, y pusieron en ella guarnicion; tiniendola por el Infante. Supieron esto los caualleros del Rey don Iayme, y corrieron por aquellos contornos, haziendoles graues daños a los de Ontiñente. Dieron razon al Infante, y el quexõ de esto quiso verse con el Rey don Iayme su suegro. Mas el Rey antes de las vistas tuuo en su poder a Villena, Saix, los Caudetes, y Bugarra. Vieronse con el Infante sus suegros el Rey, y la Reyna entre los Caudetes, y Almizra: hizierõ se muchas fiestas. Acompañauan al Infante el Maestro del Templo, y el de Santiago, don Diego de Vizcaya, y otros ricos hombres, y grandes de Castilla, y de Leon. El Rey don Iayme tenia cõsigo muchos caualleros entre ellos estaua el Maestro del Hospital, y don Guillen de Moncada, don Ximen Perez de Arenos, don Carroz. Pero Marrades, todos señores muy nobles, y otros caualleros muy principales. Por final se cõcerto, que fuesse de tal manera partida la conquista entre el Rey, y el Infante, que así como se partia el Reyno de Murcia y de Valencia, todo lo que caya en Reyno de Valencia, fuesse del Rey, y lo q̃ caya en el de Murcia fuesse del Infante: y así restituyesse el vno al otro, lo que tenia de su conquista: y fuessen del Infante, Sarazul, y el rio de Cabriel, que passa por Pajaço, y se junta con Xucar en Cofrentes. Que fuessen del Rey Castilla, Biar, Rellou, Sixona; Alarch, Finestrat, Torres, Polop, la Mola, que esta cerca de Aguas, y Alca; y Torço, que se encerraua dentro de los terminos. Desto hizieron sus cartas partidas, y desistio el Infante de la demanda de Xariva, que la pedia ca dote de su muger. alegando, que se la auia prometido por don Ouieco Garcia, que tratò el casamiento: restituyo Euguera, y Ontiñente, y el Rey bol-

*El Rey* vio al Infante Villena, y Saix, los *do* *lay-* Capdetes, y Bugarra, y se partieron *me* *el* muy contentos el vno del otro. Bol- *co* *qui-* uiose el Infante a Castilla, y el Rey al *stador,* Real de Xarina. Començaron los Mo- *y* *el* *Rey* ros a tratar de conciertos con el Rey, *don* *A.* y a su peticion embio el Rey a la *lon* *so* *el* ciudad a Eximen de Touian, a inti- *san* *to.* tnyrles, lo que el Rey queria, y fue tã diestro, y abil en recabar con ellos, lo que deseaua el Rey, que persuadio al Alcayde, que entregasse al Rey el castillo menor, para que pudiesse guarnicion en el a su voluntad, y fuesse absoluto señor de Xariva: y que el castillo mayor quedasse en poder del Alcayde, que lo tuuiesse por el Rey dos años. y al Rey le diessse en recompensa los castillos de Montesa, y Vallada. Y ellos, y el Rey vinieron a bien en el concierto. Puso el Rey por Alcayde del castillo a don Eximen Touian a peticion de los Moros, y le hizo noble. Al otro dia se abrieron las puertas de Xariva, y entró el Rey en ella como señor, con mucha fiesta q hizieron los Moros. Dize Beuter que era la fin del año MCCLI. El M. Diago siguiendo a Viciãna, assienta la toma desta ciudad en el año de mil y doscientos y quarenta y quatro. Çurita llegando se mas a la verdad, dize se rindio en el año de mil y doscientos y quarenta y ocho, el Licenciado Escolano, en vna parte sigue a Beuter, en otra a Çurita, y procura concordar estas diferencias: a mi no me toca aueriguar esto. Mas pareceme deuio de ser esta segunda rendicion de Xariva en el año de mil y doscientos y quarenta y siete, o poco antes: pues es cierto que se hizo el repartimiento de sus heredamientos en el principio del año mil y doscientos y quarenta y siete, ni me hazen a mi fuerça las conjeturas, que en contrario trae el maestro Diago.

**Año** 1247. **re**nta y siete, o poco antes: pues es cierto que se hizo el repartimiento de sus heredamientos en el principio del año mil y doscientos y quarenta y siete, ni me hazen a mi fuerça las conjeturas, que en contrario trae el maestro Diago.

Puso el Rey buena guarnicion de gente en el castillo, y assento en el la artilleria con mantenimientos, y

municiones bastantes para mucho tiempo, y encomendola como se ha dicho a don Eximen de Touiã. Esta es la primera vez, que boluio la Christianidad, y se Catholica a esta noble ciudad, despues de la general destruycion de España.

Es verisimil, que luego el Rey hizo reparticion de los muy fertiles çâpos de la amenisima huerta de Xariva: pues vemos, que a los Moros, que fueron tratâtes desta segunda rindicion, les dio buenas heredades sin tardar. Viciãna pone el repartimiento en el mismo año de la rendicion, aunque dize, que fue entregada en el año quarenta y quatro. Sea lo que fuere yo quiero dar mas fe al libro antigo, que en Xariva se guarda en el archiuo cõ mucho cuydado, donde se dize, que fue hecho el repartimiento en el año de quarenta y siete: y en esse huuo de ser esta jornada, pues fue segun todos dizen, despues que el Infante don Alõsõ de Castilla se casó con la Infanta doña Violante, y todos quadran, que este casamiento se celebrou por el mes de Nouiembre del año M CC XLVI. mil docientos y quarenta y seys.

Repartio estos heredamientos dõ Iayme Sans por orden del Rey entre los que se hallaron presentes en el cerco. En el dicho libro se nombran Alonso de Borja, y Phelipe de Borja, y otros ocho de su illustre familia, q como se vera en el vltimo libro desta Cronica, eran ya antes caualleros. Desta casa decédieron Papas, Duques d Gandia, y d Lerma. Tambié se nombran Ramon de Milan, y Hugo de Milan, Pedro de Moncada, y Guillen de Moncada. Pedro dCentellas, y Berenguer Cõtellas, Aymerique Sans, y Guillen Sans, Ausias Ferrer, y Bernardo Ferrer, cuyo nieto, o bisnieto deuio de ser Bernardo Ferrer señor de la Alqueria de Guadacequias: que hijo no pudo ser, como piensa el Maestro Diago, pues el compro la mesma Alqueria del Rey don Pedro ciento y seys años

años despues deste del repartimieto, segun el mismo Diago escriue. Pedro Pardo, Diego de Montagudo, Diego Crespi, Sancho dVillaragud, Bernardo Tallada, Arnao Catalan, Rodrigo de Vilanoua, Pedro de Almenar, Paqual de Loris, Bernardo de Vallebrera, Berenguel de Vich Pedro de Vich. El Licenciado Escolano nombra otros muchos, que entononces fueron heredados en Xatiua. Mas don Ximen Perez de Arenos, y don Pedro Ximenez Carroz eran ya señores de lugares, y asi no quisieró agora ser heredados, ni tampoco Pero Marrades, a quien con mucha verdad nombra Beuter entre los caualleros de cuenta, que en esta jornada seruian al Rey: muchos de los quales no cuydauã de arraygarse en heredamientos, por estar mas libres para seruir al Rey, y acompañarle en las santas guerras, en particular los de su casa, como don Marco Ferriz, y este Marrades, y don Pero Lobera, y otros. Con estos heredamientos, y la poblacion q̄ el Rey puso en Xatiua de Christianos, asseguró aquella plaça de armas, que era, y es la mas fuerte, e importante de todo el Reyno de Valencia, muy famosa, y nombrada en los tiempos antiguos.

*Del cerco, y rendicion de la ciudad de Sevilla, y lo demas que hizo el Rey don Fernando hasta su muerte.*

*Capitulo XVII.*



**E**STANDO el Rey don Fernando en la villa de Alcala del Rio, tuuo auiso, como Ramon Bonifaz su Almirante, auia llegado

al rio Guadalqueuir con armada de treze naos, y galeras: las quales tuuieron vna batalla con veynte naues, y galeras de los Moros de Sevilla, Tanger, y Ceuta, y las vencieron, toman-

do tres, rompiendo dos, que se echaron a fondo, y vna quemaron. El Rey teniendo auiso del peligro desta armada, embió socorro de su caualleria: aunque llegó tarde, auiendo antes alcanzado esta victoria, que fue la primera en orden a recuperar la ciudad de Sevilla. Holgo mucho el Rey del successo, y con tan buen principio fue a poner el cerco sobre aquella grãde ciudad: començose el asedio en veynte de Agosto deste año quarenta y siete, con escaramuças, y rebatos continuos de los Moros, que salian de la ciudad los Moros, y andauã fuera, por ser la armada del rio, la cosa que mas les enojaua, y offendia a su delentia. Intentaron quemarla: y sobre ello huuo grandes rebatos, batallas, y muertes d̄ muchos, mas Ramon Bonifaz, y su gente lo hizieró tan valerosamente, q̄ no solo libraró los vaxeles d̄ las astucias y cautelas de los Moros, mas los hizieron huyr con muerte de muchos.

En estos dias la villa de Carmona, q̄ esta seys leguas d̄ la ciudad d̄ Sevilla, viendo su perdicion, sino se daua al Rey don Fernando, acordaron los vezinos de rendirla, sin prouar ventura contra su inuencible poder.

Los Christianos del Real hazian de ordinario grandes Correrias por la tierra: porque no entrassen, virtuallas en la ciudad, cuyos Moros siempre estauan traçando, como poder dar fuego a la armada: y así cada dia tenian los de la armada rebatos, y combates navales: mas de ordinario lleuauan lo mejor los Christianos. Lo mesmo se hazia por tierra, siendo el que entre todos mas se señalaua don Pelayo Perez Correa Maestre de Santiago con sus Comendadores: y de persona propria se señaló mucho vn forriss mo cauallero de Toledo llamado Garcẽ Perez de Vargas, no cessando dia alguno en fuertes escaramuças.

Acudio el Infante don Alonso al cerco de Sevilla con gente que lleuó del Reyno de Murcia, con que se aumentó

*El Rey  
don Fernando  
el san-  
to.*

mento el temor, y quebranto de los Moros. Lo mismo hizo don Diego Lopez de Haro señor de Vizcaya con mucha, y buena gente, desta suerte crecia de cada dia el exercito de los christianos. Tambien fue alla Mahomad Aben Alhamar Rey de Granada a ayudar al Rey don Fernando. El Rey dō Iayme le embio gente de Aragon, y de Cataluña.

Todo este aparato de guerra era poco, por estar en pie la puente, que auia sobre barcos entre la ciudad, y el arraual de Triana. Rompiola la armada en tres de mayo dia de la Santissima Cruz deste año, arremetiendo dos naues con grande viento, y la vna con el fuerte encuentro abrio camino por la puente, atrauesando a la otra parte. Consistia en esto la victoria: porq̄ desde aquella hora se vieron los Moros vencidos: y aunque despues pelearon muchos dias, cobrando mayor animo los christianos con este successo, començaron a combatir fortissimamente el castillo de Triana: el qual se defendio valerosamente, resultando cada dia mayores, y mas fuertes los combates de tierra, y agua, no dexando passar los Moros de la ciudad a Triana, ni los de Triana a la ciudad. Viendo rompida la puente de Triana los Moros, no tardaron muchos meses en tratar de la entrega de la ciudad: pero el Rey don Fernando a ningunos partidos dio oydo, sino a la libre, y vniuersal entrega: por lo qual los Moros saluando sus personas, y hazien- das muebles, y con pacto que al Rey Moro, y a sus llegados quedassen Sanlucar, Aznalfarache, y Niebla, entregārō por la seguridad el alcaçar d̄ la ciudad en veyntitres de Nouiembre, dia Lunes, auiendo quinientos y diez y siete años, que estava en poder de Moros. Salieron della dentro de pocos dias mas de cien mil Moros, y Moras, que passaron a Africa, sin los que quedaron en otras tierras de la Andaluzia, y de Granada. Entró el

Rey don Fernando en esta insigne ciudad dia Martes veyntidos del mes de Deziembre fin del dicho año quarenta y ocho al decimo sexto mes del largo, y porfiado cerco, y no entrò antes, porque huuo condicion de no entrar en vn mes, antes q̄ los Moros se embarcassen, y diessen cobro a sus hazien- das. Ante todas cosas fue con solenne procession el santo Rey a la mezquita mayor, auicendose antes limpiado, y bendezido, y dixo Missa en ella don Gutierre Arçobispo electo de Toledo. Y luego entrò el exercito cō triunfo, y alegria, dando todos muchas gracias a Dios, por tan prospera victoria. Despues doró el Rey esta santa Iglesia, y sus ministros. Fue nombrado por Arçobispo vn venerable varō llamado don Ramon, que fue el primer Prelado despues de la conquista de los Moros, y metropolitano de aquella anti- gua Iglesia.

Hallaronse en la conquista desta ciudad con el Rey don Fernando los Infantes sus hijos don Alonso, don Fadrique, don Henrique, don Gutierre electo Arçobispo de Toledo, don Iuan Arçobispo de Santiago, don Garcia Obispo de Cordoua, don Sancho Obispo de Coria, y otros muchos Prelados, y varones Ecclesiasticos. Tambien fueron presentes las illustrissimas ordenes militares, don Pelayo Perez Correa decimo quarto Maestre de Santiago, don Gonçalo Yuañez de Quintana decimo quinto Maestre de Calatrava, y con ellos el de Alcantara, y los Piores del Temple, y S. Iuan con mucha, y muy noble caualleria destas cinco ordenes. De los caualleros seculares d̄ mucha cuētra don Diego Lopez d̄ Haro señor d̄ Vizcaya, dō Pero Nuñez de Gusmā, don Gōçalo Gonçalez de Galicia, don Pero Ponce de Leon, don Rui Gonçalez Giron, Ariaz Gonçalez Quixada, don Alonso Telles de Meneses, don Gomez Ruiz de Mançanedo, don Rodrigo Aluarez de Toledo, don Rodrigo For-  
lez,

ley; don Fernando Yañez, Rui Gonzalez primer Alcayde de Carmona, Garcia Perez de Vargas, don Lorenzo Suarez, y Diego Martinez Adalid, con otros muchos caualleros, y hijos dalgo, y personas de cuenta: por el agua estauan dō Ramō Bonifaz con su armada. Tambien el Rey de Granada se halló en este cerco: y acompañado con el Rey de Seuilla llamado Aben Abid se vino a Granada: y alli le dio ciertos heredamientos conque se sustentasse. En este tiempo prendieron los Turcos a S. Luys Rey de Francia, y con el a Carlo, y Alfonso sus hermanos: y restituyendo la ciudad de Damiatra a cinco de Abril del año 1250 fueron puestos todos en libertad, y los Turcos derribaron la ciudad. Este año, y el siguiente se ocupó el Rey don Fernando en poblar esta grande ciudad, que se auia vaziado tanto de gente, dando grandes exempciones, priuilegios, y liberrades, a los que yuan a habitarla: y repartio las casas, y tierras segun los meritos de cada vno.

Auiendo ordenado el Rey las cosas de Seuilla, salio con sus vencedores gentes, a conquistar las tierras circunuezinias: y corrió a Xerez, y ganó a Medina Sidonia, Alcalá, Bejel, Alpechin, Aznalfarache, y corrió tambien a Arcos, y Lebrixa, y otras fortalezas azia el mar, tomando vnás de grado, y a otras por fuerça. En estas conquistas, y en poblar a Seuilla se ocupó el Rey don Fernando: y nunca mas boluio a Castilla. Guardó la paz al Rey de Granada su vassallo, conque el poseya su Reyno con quietud.

Quiso el santo Rey hazer vna jornada en Africa contra Caid Artax Rey de Marruecos, con animo de conquistar la Berberia. Mandó para esto hazer vna poderosa armada en las marinas de Cantabria, y en este tiempo cayo enfermo en Seuilla queriendo Nuestro Señor llevarle a su santo Reyno, para darle el premio, que sus gloriosas hazañas en la amplificacion de

la Christiandad merecieron. Recibió el santissimo Sacramento con grandes gemidos, y arrepentimiento de sus pecados de mano del Arçobispo don Ramon, estando presentes sus hijos: y dio la bendicion al Infante don Alonso, como a primogenito, y heredero de los Reynos, encargandole la buena administracion, y gouierno del Reyno. Y tambien se halló presente el Infante don Alonso señor de Molina, hermano del Rey; y auiendo treynta y quatro años, onze meses y siete dias q̄ reynaua en Castilla, y veynti vn años y algunos meses en Leon, rindio su bendita anima al criador en treynta de Mayo, dia de Jueves del año mil y docientos y cinquēta y dos y el Sabado siguiente, primero de Junio fue enterrado con obsequias Reales en la Iglesia mayor de la misma ciudad de Seuilla. Es tenido por santo este bendito Principe, aunque no es canonizado. Quando el Rey de Granada supo su muerte, mostro grande pena, y sentimiento: mandó hazer juegos lutos, llantos, y lloros por todo su Reyno. Añadio este buen Rey a la corona de Castilla tres Reynos, que son los de Cordoua, Iáen, y Seuilla, sacandolos del dominio de los Moros: y si vituiera algunos años mas, los acabara de conquistar, todo lo que poseyan: porque fue vno de los valerosos Principes, que antes del Reynaron en España. Sucedióle en el Reyno su hijo mayor el Rey dō Alonso onzeno, llamado el Sabio, y Astrologo. En el principio de su Reyno confirmó las pazes, y tregnas con Mahomad Aben Alhamar, o Abu Sayd Rey de Granada, segun las auia concedido los años

passados el Rey su padre, aunque en el tributo le aliuio mucho,

pagando menos cinquenta

mil maravedis de oro,

que era la sexta

parte.

(.)

Ganó

Año  
1252.

El Rey Ganó el Rey don Iayme por combate la villa de Biar, y rindieronsele otras muchas en el Reyno de Urlencia, el Rey don Alfonso de Castilla rompió las treguas con el Rey de Granada. Rebeláronse los Moros del Reyno de Valéncia, y el Rey don Iayme hizo una famosa expulsion dellos.

## Capitulo XLIII.



STANDO el Rey don Iayme en Valéncia, vinieron dos Moros de Biar a dezirle, que si queria ir a aquella villa, se la entregarián.

Passó el Rey a Xatiua, y de alli se acercó a Biar, para ver si estauan los Moros della conformes con los viejos que se la ofrecian, y hallolos puestos en armas. Sintio el Rey este engaño, y puso cerco sobre la villa, asentando su Real sobre ella mediado Setiembre, año cincuenta y tres segun Beuter. Curita pone esto vn año antes, y Diago perituerando en su cuenta, dize que este cerco se puso en el año de mil docientos y quarenta y quatro: y la razon mas fuerte, que a esto le mueue es, que el leuantamiento de Lazdrac en este Reyno fue antes del año quarenta y ocho, y es cierto segun casi todos, que a la rebelion de Alazarac precedio la conquista de Biar. Luego veremos la fuerça desta razon.

A este cerco acudio don Guillen de Mòcada con sesenta ballesteros de Tortosa, que dieron mucha priessa al combate, de que se saca, quan poca era la fuerça de los de la villa. Rindióle el castillo el Alcayde, llamado Muça Almorauit con pacto, q los Moros auian de morar en la villa con sus heredades y casas, y viuir en su festa. Puso el Rey buena guarnicion de gente en el castillo, y proueyó de lo de mas necessario, y boluio sea Valéncia. Fue la

rendicion segun lo dize el mismo Rey a los primeros de Febrero, y era el año de mil y docientos y cincuenta y quatro segun Beuter.

Siendo el Rey señor deste castillo, y de Xatiua, temió los Moros, y assi se le rindierón todos los q estauán entre Xatiua, y Biar. De los primeros fue Cocentayna pueblo antiquissimo, Penaguila, Villa Fuerte, Sixona, Alcoy, y despues vino a ponerse todo el Reyno en manos del inclito Rey conque los dexasse viuir en su festa, y les permitiese los ministros della. Desta manera quedó absoluto señor del Reyno de Valencia.

En el año pasado auia el Rey don Alfonso el Sabio rompido las treguas con el Rey de Granada, y entrando poderoso en tierra de Moros, ganó la villa de Texeda de poder de vn Moro llamado Hamet, y se intitulaua Rey, el qual se passó a Africa, y el Rey boluio a Toledo. Y en este año de cinquenta y quatro vino a Toledo el Rey de Granada, a visitar al Rey don Alfonso acompañado de muchos Moros. Aposentaronle en la huerta del Rey, que fue muy preciada de los Principes Moros. Fue bien recibido, y reualidaron las treguas, y sus ligas, y confederaciones: y el Moro boluio se muy contento para Granada.

Passando algun tiempo despues de la conquista, y pacifica possession del Reyno de Valencia, estando el Rey don Iayme en Calatayud, tuuo auiso, como se auia leuantado vn Moro en el mismo Reyno llamado Alazarach, hombre principal, y que se auia hecho fuerte en Gallinera, y en Alcalá, que eran castillos fuertes, azia la marina, mas arriba de Denia, y de alli auia tomado Serra, y Pego, y algunos otros castillos, que estauan al derredor. Esta nueva dio al Rey don Ximen Perez de Arenos. Y el Rey quando la oyó, dixo. Assi que los Moros rebullen por estas tierras? Plazenos deste desconcierto. Que por las capitulaciones, que tenia-

mos con ellos, no los podiamos echar de la tierra: y agora tenemos razonable ocasiõ: pues hazẽ cosa por q̃ los vemos echar, y mandarles salir del Reyno. Dios lo quiera asì. Y a nosotros plaze mucho, q̃ allí dõde el nombre suzio de Mahoma rãtos años ha, q̃ es apellidado, sea alabado, y adorado el dulce nõbre de Iesus nuestro Redẽror Dios verdadero. De allí vino el Rey cõ la Reyna a Valẽcia: y estãdo en Burriana, le llegó nueva, q̃ Alazaraco auia tomado el castillo de Penaguila. Acabõ entõces el Rey de resoluerse, en poner por obra lo que auia propuesto en Calatayud, por ver, q̃ aũ estãdo el presente, se le atreuia a tomar castillos. Vino a Valencia, y en su Palacio tuuo vna jũta en su presencia, en q̃ asistiõ dõ Hernãdo de Peralta Obispo segũdo de Valẽcia, dõ Pero Fernãdiz de Sagra, dõ Pero Cornel, dõ Eximen de Vreca, dõ Guillẽ de Mõcada Castellã de Tortosa, dõ Arral de Alagõ, dõ Rodrigo Liçana, y otros muchos caualleros q̃ se hallauã jũtos en Valẽcia en aq̃llos dias, y cinco ciudadanos hombres hõrados de la ciudad, q̃ mãdõ llamar el Rey, y auiedo oydo todos vna Misa cãtada del Espiritu santo, mãdõ el Rey, q̃ tãbien asistiessen el Sacerdote, y Ministros a la platica. Propusoles los atreuimiẽros de Alazaraco, y de los Moros sus sequaces: y lo q̃ se deuia temer su malicia: por q̃ si sin tener ningunos socorros por mar, y estãdo el presente, se atreuiã a tales insolẽcias, q̃ hariã si les viniessen vna armada de allẽde, estãdo el en Barcelona, Mõpeller, o Zaragoza. Por lo qual le parecia, q̃ Dios encaminaua lo q̃ siempre el auia desseado, es a saber, q̃ fuese arrancado Mahoma, y Iesu Christo adorado en todo el Reyno: y q̃ determinaua de echar todos los Moros de la tierra, y poblarla de Christianos, cõ tal q̃ viniessen biẽ en ello, los q̃ erã interesados: q̃ por esso los auia llamado, para comunicarlo cõ ellos: y cõ otras muchas razones les persuadio, q̃ se de-

uia hazer asì. Respõdio el Obispo de Valẽcia como sabio, y santo Prelado, alabãdo mucho los buenos intẽros del Rey, encareciẽdo mucho, lo q̃ Dios seria seruido, q̃ se pusiesse en execuciõ. Mas a los Ricos hõbres, q̃ tenian muchos lugares poblados de Moros, les parecio mala determinaciõ: y asì teniẽdo atencion a solo su proprio intẽres, dixerõ, q̃ no conuenia. Esforço el Rey su resoluciõ cõ eficaces razones, prouãdo, que era manifestamente seruiçio de Dios, expelirlos, y peligro muy grãde, de q̃ se juntasse cõ ellos vna armada de los Moros de Africa, y jũtos cobrasen los castillos, q̃ tenian ya los Christianos, y se perdiese otra vez España. Ayudará mucho aq̃llos Clerigos q̃ cãtarõ la Misa, cõfirmãdo la razõ del Rey, y deshaziẽdo la injusta defensa q̃ propusieron los Ricos hombres, representãdoles, de quanto mas peço era el seruiçio de Dios, q̃ los comodoss particulares, y quan mejor era cuidar del biẽ de sus almas, q̃ del intẽres de sus bolsas. La misma opinion siguieron los ciudadanos, y el Obispo tomãdo otra vez la mano: y a la fin se cõformarõ todos con el Rey. Quedõ pues cõcluydo en aq̃lla santa junta, q̃ saliessen los Moros del Reyno de Valẽcia: y venido el tiẽpo se puso en execuciõ en el dia de los Reyes a seys de Enero año de 1262. segũ Beuter, a quiẽ sigue en el año Escolano: El Obispo Bernardino Miedes dize, q̃ por el mismo tiẽpo llegó a manos del Rey la carta del Papa Clemente quarto: de lo qual se sigue, que huuo de passar esto en el año mil y docientos y sesenta y cinco, en que fue eleito el Papa: y a este segui yo en la defensa de la Fe contra los Moriscos. Luys del Marmol assentõ esta rebelion en el año 52. el Maestro Diago dize, que era el año de 1248. Zurita poniendose en medio destes estremos, dize que era año de mil docientos y cinquenta y quatro, quando se puso la resoluciõ del Rey en execucion en el dicho dia, publicãdo

Año 1254.

*El Rey  
dō Iay-  
me el  
cōqui-  
stador.*

dose en la Iglesia mayor despues del sermon el bando, en que mandaua el Rey, que de alli a vn mes saliesen los Moros del Reyno con toda su ropa, y quanto pudiesen llevar: y assegurandolos, q̄ los haria guiar hasta el Reyno de Murcia. Fuerte argumento es el que trae el Maestro Diago, en confirmacion de su opinion, si es asy como el dize, que el Obispo de Valencia dō Arnao de Peralta fue hecho Obispo de Çaragoça en el año 1248. y vacando Valencia por resignacion suya, fue electo della Fray Andres de Albalate a 30. de Octubre del mismo año: por que el Rey don Iayme en su historia en la conquista del Reyno de Murcia cap. 67. escriue, que quando partio de Aragon a este Reyno, a reprimir a los Moros que se auian alçado cō su caudillo Alazarach. Era Obispo de Valencia, y estava en ella como tal don Pedro de Peralta. Beuter escriue que la promocion de este Prelado de Valencia a Zaragoza fue en el año 1269. puede ser que el papel que leyó Fray Diago pudiese 48. por 68. Auia el Rey proueydo bien de presidios los castillos del Reyno, desde el dia que se tomó la resolucion en Palacio, segun Beuter: mas otros muchos autores dicen, que la junta se tuuo en la Iglesia mayor. Luego fueron embiados agaziles, a publicar el bando en algarrabia por las aljamas del Reyno, y villas mas principales. Fue muy grande la alteracion que por esto huuo en todo el Reyno. Embiarō embaxadores al Rey todas las ciudades y villas de los Moros, preguntandole con grãde dolor, y quebranto, porq̄ executaua en ellos tan rigurosa sentencia: ofrecianle mayores pechos, y tributos. Pero el estuuo firme y constante en su determinacion, diziendoles las causas tan justas, que para ello le auian dado. Boluierō todos cō la triste nueva a sus lugares.

Quando supieron los Moros la respuesta del Rey, mouieron grandes clamores y llantos, viendose en tã gran

de confusion. Los vnos como desesperados se pusierō a combatir los castillos mas fuertes que tenian mas cercanos, pensando hazer guerra a los Christianos. Los otros no teniēdo coraçon para las armas, se aparejarō para yrse al Reyno de Murcia. Los que quisierō prouar las armas, no todos tuuieron ygual fortuna. Vnos salieron con lo q̄ emprendieron, tomando los castillos que combatieron: otros no los pudieron tomar, aunque les diē terribles combates. De la parte de Xatua perdio el Rey nueue castillos, de la parte de Segorue quatro.

El que mas estoruo, y embaraço puso en esta espulsion de los Moros, fue vn bēdito de Portugues llamado el Infante dō Pedro de Portugal, de quien arriba se habló: este muy cuydadoso y codicioso de su interes, tenia en poco el seruicio de Dios, y del Rey, y el beneficio del Reyno, dauales fauor y cōsejo a los Moros, como se quedassen, y defendiesse. Erã vassallos suyos los q̄ habitauã en Moruiedro, Almenara, Segorue, Castelló, y Burriana, q̄ eran los mas guerreros, y mas biē armados: y teniēdo al Infante por su defensor, estauã muy confiados y rebeldes, y dauan grãde animo a los otros, para q̄ se pudiesen en defensa. El Rey como tan prudente dio traça, como el Infante desistiesse de ayudarles, y aseguró estas plaças tan importantes.

Los Moros q̄ no pudierō tomar los castillos q̄ cōbatierō a la parte de Xatua, fuerō a jũtarse en Mōtresa, donde se hallarō mas de sesenta mil hōbres de pelea, sin las mugeres, y los que erã inutiles para la guerra. Los q̄ se alçarō a la parte de Segorue, juntarōse en la sierra de Espadã, q̄ fuerō mas de doze mil. Destas dos partes se comēçó la guerra cōtra Christianos. Los q̄ estauã en Mōtresa, viendo que no se podian jamas concertar para hazer vn Capitan, queriendo muchos serlo, determinaron de salirse del Reyno, y embiaron a suplicar al Rey por me-  
dio

dio de don Ximen Perez de Arenos, que los afsiguasse, y dexasse yr pacificamente hasta Murcia, y le darian la mitad de lo que tenian. Respondioles el Rey, que ya en el bando les auia concedido el guiaje, con q̄ yrian libremente, que no queria tomar cosa de sus bienes. Mandó cō todo, que fuesse alla muchas compañías de caballeros, para acompañarlos hasta Villena. Fue tanta la muchedumbre de los que salieron por aquella parte, q̄ afirma el mismo Rey en su historia, que ocupauan cinco leguas de camino, desde las primeras quadrillas hasta las postreras: y que desde la batalla de las Nauas de Tolosa, hasta entonces, no se auia visto tanta Morisma junta. Fue esta vna de las mas famosas hazañas deste fortissimo y fortunatissimo Rey.

Estaua en Villena el Infante dō Fadrique hermano del Rey de Castilla, y lleuaua por cada cabeça de los Moros vn besante, y subio la cãtidad mas de cien mil besantes. De alli fuerō al Reyno de Murcia, y se esparzieron, y derramarō parte por el Reyno de Granada, y otros por lugares del Reyno de Toledo, en especial por la Mancha. Muchos de los Moros q̄ queriã yrse a Granada, se subieron al monte Hernia, que llaman vulgarmente Bernia, donde se detuuieron esperando vaxeles, y tiẽpo para embarcarse por mar. Los que permanecieron en el Reyno de Valencia en su rebelion, tomaron por caudillo al mesmo Moro Alazarach.

Auia venido mucha gente de toda Cataluãa, Aragō, y Castilla, y de otras partes a las nueuas que se yuã los Moros del Reyno de Valencia: y assi en seliendo ellos de las villas y lugares entrauan Christianos a poblar, y repartianles las casas, y campos. Desta suerte fueron luego pobladas Alzira, Xariua, Ontiñente, Albayda, Cocentayna, Alcoy, Sexona, Alicãte, Villajoyosa, y Cullera. Despues se pobló

Bocayrente, Moxente, Gandia, y los otros lugares y villas q̄ ay entre estas poco a poco. De la otra parte del Reyno se poblaron Chelua, Iuliella, Adecmus, Alpuente, Andilla, Liria, Onda, Villafomosa, Trayguera, Benicarlo, las Couas, Cabanas, Moruedro, Almenara, y los otros lugares q̄ se encierrã entre estos. Los mas de los pobladores auian seruido al Rey en esta vltima guerra, y ayudado a la dicha expulsion, y a la total ruyna del Moro Alazarach. Muchos de los Moros, que no auian ofendido al Rey, quedaron en los arrauales de las villas, y ciudades Reales, como fueron Xariua, Alzira, Cocentayna, y otras muchas. En los lugares de los señores particulares quedaron tambien muchos destos, que auian sido quietos, y pacificos, y a ruegos de sus señores dissimuló el Rey, por parecer, que dellos no auia que recelarse, que por algun tiempo pudiessen dañar a la tierra. Y por esto se obligaron las aljamas, y mayores seruicios, y sofras a los señores.

*El Rey don Alonso el Sabio gana a Xerez, y el Infante don Enrique a Arcos, y Lebrixa. Rebelãse en el Reyno de Valencia los Moros de la sierra de Esliada, y Espadan, y matan muchos Christianos. Hazen lo mismo los de la sierra de Bernia con su caudillo Alazaraco: a cuyos Capitanes vence el Infante don Pedro. Caee el Rey en vna celada deste Moro: y librase por su espada. Fauorecen a Alazaraco el Rey de Castilla, y sus hermanos. El Infante dō Pedro vence a los Moros rebeldes en Monresa, y en otras partes.*

Cap. XIX.

**E**L Rey dō Alfonso de Castilla ganó en este año de 1254. la ciudad de Xerez de la Frõtera de poder de Abē Hamet Rey q̄ se dezia d̄ aq̄lla ciudad,